

Presentación

Introduction

Nuevos retos del profesorado ante la enseñanza digital en la era post-Covid

New challenges for teachers in the context of digital learning and the Post-Covid era

Editores Temáticos / Guest Editors:

Dra. Rayén Condeza Dall'Orso, Pontificia Universidad Católica (Chile)

Dr. Michael Hoehsmann, Universidad de Lakehead (Canadá)

Dra. Divina Frau-Meigs, Universidad Sorbonne-Nouvelle (Francia)



Además de delimitar claramente las brechas digitales mundiales y regionales y demostrar el poder de monopolio del sector privado sobre el desarrollo y el control de la tecnología educativa, una de las principales lecciones de la pandemia COVID-19 ha sido subrayar el papel crucial que los docentes continúan desempeñando en la comunicación y la educación. La pandemia aceleró los desafíos que los educadores han enfrentado durante mucho tiempo debido al ritmo del cambio en la sociedad de la información y el conocimiento. Estos incluyen no solo la formación de las nuevas generaciones que interactúan a diario con los espacios

de comunicación digital, sino también la formación inicial y continua de los profesores.

Los desafíos que enfrentan los procesos de enseñanza-aprendizaje en la era digital son complejos, al tiempo que van mucho más allá de incorporar las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en las aulas, de promover su uso adecuado y de incorporar la alfabetización mediática e informacional (AMI) en el currículo. El uso acelerado de las TIC en la educación se cruza con los nuevos usos y desafíos planteados a la Alfabetización mediática e informacional (MIL), porque la enseñanza con los medios se superpone con la enseñanza sobre los medios. Educar en la era digital requiere una conciencia de que los medios son ahora constitutivos del espacio público y un sitio central para el desempeño de la identidad. Es en nuestro compromiso con los medios, en gran parte, que negociamos quiénes somos y quiénes podemos llegar a ser. Y si esto no es suficiente, los postes de la portería siguen moviéndose. Los docentes de hoy se ocupan de las nuevas tecnologías educativas y las correspondientes competencias en TIC y AMI, mientras se enfrentan a mecanismos tecno-sociales en evolución. Entre estos la dataficación (que transgrede a la privacidad), la mediatización (todo el aprendizaje y las interacciones mediadas por pantallas) y la plataformización (que monetiza y cura los materiales de aprendizaje). Gran parte de lo que pasa como desarrollo en el diseño pedagógico corre el riesgo de pasar por alto a los educadores y sus interacciones con los estudiantes, dado el control privado de la mayoría de los dispositivos y plataformas de tecnología educativa.

Los cinco artículos seleccionados para este monográfico (elegidos entre más de 330 postulaciones) abordan los desafíos que los educadores han enfrentado en estos tiempos de educación en línea de emergencia con diferentes énfasis, cuando la necesidad de mantener la continuidad pedagógica (en la escuela y en el hogar) y la continuidad educativa (entre los actores educativos, como familias, pares ...) ha agregado nuevas presiones sobre el personal docente y las instituciones por igual. Noemí Serrano-Díaz, Estíbaliz Aragón-Mendizábal y Rosario Mérida Serrano investigan las percepciones de las familias españolas con escolares en confinamiento durante la pandemia sobre el rendimiento académico y los escenarios de aprendizaje y discuten cómo las familias afrontaron la llamada "continuidad pedagógica" durante las primeras semanas y meses de covid-19. Ilustran la participación de la familia como educadora accidental ante una sociedad cada vez más digital, a través de la cual podemos aprender mucho sobre los paradigmas educativos actualmente vigentes. Los resultados muestran una fuerte variación y apuntan a la necesidad de una rela-

Presentación

Introduction

Comunicar, 70, XXX, 2022

ción sólida entre las familias y las escuelas, con vínculos de cooperación y comunicación, así como una mejor gestión de los recursos y desafíos educativos compartidos.

Algunos de los retos del aprendizaje virtual en la Educación Superior se investigan en la aportación de María-Consuelo Sáiz-Manzanares, Joana-R. Casanova, José-Alberto Lencastre, Leandro Almeida y Luis-Jorge Martín-Antón. Los autores evalúan la experiencia de un grupo de estudiantes de Ciencias de la Salud expuestos a modalidades de formación e-learning y b-learning (blended). Los participantes prefirieron diferentes elementos del diseño pedagógico en ambas estrategias de aprendizaje, y si bien se valoró la capacidad de



interactuar con los recursos pedagógicos a distancia, esto fue más cierto si implica la interacción con otros estudiantes y también incluye metainstrucción sobre la propia tecnología. En general, los autores muestran que los jóvenes tienden a ver el uso de metodologías activas y recursos tecnológicos de manera favorable. Señalan la importancia del diseño que se basa en pedagogías activas y recursos multimedia, al igual que las pedagogías MIL.

Desde la perspectiva de los profesores de aula, Alfonso Gutiérrez-Martín, Ruth Pinedo-González y Cristina Gil-Puente estudian las percepciones sobre las competencias mediáticas que tienen los profesores de primaria, secundaria y universitarios en España, el uso que hacen de las tecnologías de la información y la comunicación y las necesidades de formación que consideran importantes. Su investigación muestra que los profesores en las escuelas sienten que sus competencias generales son bajas y que atribuyen una mayor importancia a las competencias MIL que a la tecnología y sus herramientas. Con base en los resultados, proponen un modelo integrado, COMPROMETIC, que aboga por una mejor complementariedad entre el MIL y las TIC, apuntando a un cambio de paradigma a favor de las multialfabetizaciones.

Una perspectiva crítica y comparada sobre las necesidades de educación en medios para un contexto pospandémico en América Latina, particularmente en Perú, Chile, Ecuador y Argentina, se desarrolla en el estudio de Julio-César Mateus, Pablo Andrada, Catalina González-Cabrera, Cecilia Ugalde, y Sebastián Novomisky. A partir de las percepciones de los educadores de niños de entre 9 y 11 años, los autores proponen una agenda crítica de educación mediática, enraizada en las condiciones locales y las particulares experiencias cotidianas de participación digital que incluye brechas de acceso a internet, disponibilidad de recursos tecnológicos según convenios firmados por los gobiernos con las empresas de telecomunicaciones, y las necesidades de formación de los educadores, las familias y los propios estudiantes. Los resultados del artículo muestran que los gobiernos y las políticas públicas no estaban preparados para una enseñanza digital completa y debieron implementar estrategias de respuesta rápida a la crisis. A los profesores se les ofreció una formación rápida, a menudo por parte de entidades del sector privado (Google, Microsoft, etc.) y se sintieron desprevenidos y sin suficiente desarrollo de capacidades. Los autores señalan la necesidad de desarrollar estrategias de políticas públicas para abordar las brechas en tres ámbitos en términos de competencias de ciudadanía digital para todos: de conectividad, en el desarrollo de capacidades y en el contenido. En su artículo sobre alfabetización mediática crítica, Walter Antonio Mesquita Romero, Carmen Fernández Morante y

Beatriz Cebreiro López consideraron los múltiples actores y políticas requeridas para una AMI efectiva. Realizaron grupos focales con familias, investigadores, estudiantes y profesores. También aplicaron un cuestionario dirigido a estudiantes de 13 a 17 años. Los resultados muestran que se puede capacitar a los estudiantes en alfabetización mediática, quienes mostrarán una mejora general después de la capacitación. La principal dimensión de MIL explorada se basó en un modelo de referencia crítica de seis partes: Tecnología, Lenguaje, Procesos de interacción, Ideología y valores, Producción y difusión y Estética. Las dimensiones en las que mostraron una mejora significativa fueron tecnología, lenguaje, ideología y producción, a diferencia de interacción y estética. Los autores sugieren que existe una necesidad urgente de alfabetización mediática crítica y que la inmersión en entornos de medios digitales no es garantía de competencias para comprender y navegar en dichos entornos.

Estos artículos tienen varios puntos en común, que muestran una nueva conciencia de las apuestas y soluciones ideados por los docentes, así como un nuevo grado de agencia en relación con los otros actores de la educación (padres, administradores, estudiantes...). Enfatizan la necesidad de ampliar los planes de estudio y equilibrar las modalidades elegidas (en línea, híbridas, presenciales) en lugar de la inmersión abrupta en la enseñanza y el aprendizaje digitales causada por la pandemia. Señalan un cambio de paradigma en la convergencia entre el aprendizaje de las TIC y el aprendizaje de MIL, con MIL al centro y reconociendo el pensamiento "crítico" como una competencia y una mentalidad centrales. En este sentido, confirman la relevancia de unas competencias sobre otras, apuntando a la necesidad de revisar las modalidades de formación del profesorado y en el aprendizaje de los estudiantes. Las cinco contribuciones también enfatizan la relevancia que tiene transformar las prácticas de enseñanza para los estudiantes. Son expertos cotidianos en las TIC pero necesitan el apoyo de adultos y docentes para entender sus interacciones y aprendizaje en línea, incluida la ideología y los valores detrás de las plataformas que emplean. Los estudios presentados suelen utilizar metodologías basadas en el diseño experimental, lo que tiene sentido teniendo en cuenta que el enfoque en MIL fomenta dicha perspectiva, buscando cambios en las actitudes y valores de profesores y alumnos por igual. Por supuesto, el covid-19 es un protagonista en gran parte de este diseño de investigación, dado cómo el aislamiento, la incertidumbre, las brechas digitales preexistentes, las plataformas controladas por las empresas y los límites a la ampliación previa del diseño pedagógico en línea en educación impactaron directa o indirectamente en el diseño e implementación de los estudios académicos.

Otra pregunta clave que plantean estos artículos es ¿quién está liderando el proceso de cambio, los educadores o los titanes de la industria? Parece que las actividades pedagógicas de los profesores dependen de unas pocas plataformas digitales, cuyo diseño no está destinado con fines educativos únicamente. Los gigantes de la industria cultural global que diseñan y venden dispositivos y plataformas educativas se benefician directamente de mecanismos como el big data, la inteligencia artificial y la retroalimentación 24/7 de dispositivos de aprendizaje ubicuos. El desafío para los educadores es cómo aprovechar dichos dispositivos y posicionarlos para un diseño educativo que empodere a los estudiantes y a las comunidades de práctica. La gestión de crisis de la era covid ejemplificada en estos artículos muestra la necesidad de estrategias de múltiples partes interesadas (incluidos educadores, padres y comunidades) para cambiar los patrones tradicionales de interacciones. Con el fin de desarrollar y aprovechar las posibilidades de empoderamiento implícitas en las TIC, la agencia de los docentes es clave para cerrar las brechas y crear un continuo entre aquellos que están versados en las nuevas multialfabetizaciones o transliteraciones del siglo XXI y aquellos que se vuelven invisibles.

Para los educadores es importante hacer un balance y asegurar que la capacidad de innovación educativa en la sociedad digital no siga soluciones uniformes y ofrecidas. Este riesgo puede contrarrestarse con enfoques reflectantes y reflexivos, que pongan en primer plano principios compartidos fundamentales, como el valor de la persona y una postura ética sobre la educación pública en una sociedad digital, en lugar de solo la dimensión tecnológica de las herramientas digitales. Esto también debe incluir perspectivas de los diversos actores que conforman las comunidades de enseñanza-aprendizaje. El desafío para los educadores en la sociedad digital, entonces, pasa por la formación de una ciudadanía que nutra las competencias necesarias para convivir y desarrollarse en un contexto de cambio continuo y acelerado, y que a la vez sea capaz de crecer, de manera crítica y en diálogo con los demás.

Al contemplar el futuro hay mucho en juego. Los algoritmos, las políticas y las tecnologías en evolución que gobiernan las prácticas educativas deben ser contrarrestadas por las soluciones de los profesores para producir planes de estudio singulares, ajustados a su población de estudiantes y aprendices. Los artículos incluidos en este número desbloquean en parte el misterio del futuro para los educadores, desafiados con la tarea de pensar de manera creativa, práctica y crítica con las nuevas herramientas y dispositivos digitales. Su efecto duradero debe ir más allá de la llamada de alarma del confinamiento electrónico, para abrazar la promesa de un cambio crítico en las competencias necesarias fomentadas por el entrelazamiento considerado de las posibilidades de las TIC y el marco holístico proporcionado por AMI. La forma en que reaccionamos ahora influirá en lo que sea posible en el futuro.